

ERNESTO SABATO: LA FRACTURA DE OCCIDENTE

ERNESTO SABATO: FRACTURE OF THE WEST

Jonata Alzuru Aponte. Universidad Central de Venezuela
jalzuru@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo es una revisión a la vida, obra e idea de Ernesto Sabato, se destaca como uno de los pensadores latinoamericanos más importantes del Siglo XX, quien tiene con estandarte la escritura fragmentaria frente a la necesidad de la sistematización del pensamiento filosófico. Demuestra en sus escritos que la filosofía no tiene que versar necesariamente sobre el otro sino sobre la cotidianidad del ser que vive realidades, que piensa y que padece como cualquier ser mortal. Esta representa la grandeza de la obra de Sabato y es a lo que se intenta hacer una aproximación con este artículo.

Palabras Claves: Ernesto Sabato, Filosofía de la cotidianidad.

ABSTRACT

This article is a review of the life, work and thought of Ernesto Sabato, stands out as one of the most important Latin American thinkers of the twentieth century, having a banner with fragmentary writing against the need for systematization of philosophical thought. It shows in his writings that philosophy must not necessarily relate to the other but on the everyday realities of being living, thinking and being treated like any mortal. This represents the greatness of the work and Sabato's what you try to do an approximation to this article.

Keywords: Ernesto Sabato, philosophy of everyday life.

El presente artículo será una reconstrucción de la biografía intelectual de Ernesto Sabato con el objeto de mostrar, grosso modo, su relevancia teórica, para la comprensión de nuestra condición epocal.

Sabato es un hombre bañado por un mar de melancolía, ésta habita en él y se vuelve sangre, palabra y pensamiento. Ernesto se llamó su difunto hermano, del cual tuvo la fortuna, la desgracia o el destino, de heredar su nombre, es un estigma que llevó toda su vida, desde aquel 24 de junio de 1911, fecha de su nacimiento.

Adolescente, en plena secundaria, se maravilló por el orden que irradiaban los teoremas, las tablas de cosenos y los logaritmos, instintivamente los acogió para respirar un poco de seguridad. Estuvo rodeado de buenos profesores como Rafael Alberto Arrieta y Martínez Estrada, sin embargo, fue uno, Pedro Henríquez Ureña, quien pudo percibir en el joven Ernesto su alma atormentada de escritor. A Don Pedro lo conoció en junio de 1924 cuando cursaba su primer año de bachillerato y mantuvo una relación con él, hasta 1929 cuando Sabato ingresa a la Universidad y se reencontraron en 1940 y permanecieron unidos hasta la muerte del pensador dominicano.

Fue Don Pedro quien le dio a conocer a William James y a Nietzsche, el que le argumentó de diversas maneras el fracaso del pensamiento de Comte y Spencer en el ámbito social, el que lo introdujo en la filología, en las teorías de Saussure y Vossler, y fue su ejemplo permanente de lo que es un educador y de su entrega por los problemas cotidianos, que configuran la batalla del día a día, que deben pensarse. (Sabato, 1979/1996: 431-446)

En 1930 formar parte de las filas del Partido Comunista de Argentina (PCA). Sabato se sumerge en el estudio de la teoría social de Marx, y como miembro del PCA comienza a dictar charlas sobre marxismo a jóvenes y estudiantes. Fue en aquella época que comenzó a contar la historia de un viejo analfabeta anarquista que tenía un kiosco de periódico donde era visitado por un joven de clase media; y éste, el viejo, con un lenguaje entrecortado lo inicia en las teorías y las bondades del anarquismo, experiencia que formará parte del mundo que se transmutará tanto en *Sobre héroes y tumbas* como en *Abaddón, el exterminador*. En 1933, es designado secretario de la Juventud del Partido Comunista de La Plata.

En 1934, se embarca hacia Bruselas como delegado por la Argentina al Congreso Internacional contra el Fascismo y la Guerra, el cual fue dirigido por Henri Barbusse. En Bélgica, Ernesto tuvo un mal

presentimiento, temía por su vida, sentimiento que lo embargó al discutir con su compañero de cuarto, un dirigente del comité central del partido comunista francés a quien le expresó sus dudas filosóficas acerca del materialismo dialéctico. Pensaba en aquél entonces que la dialéctica era aplicable a los problemas del espíritu pero no a la naturaleza, de allí que le parecía un contrasentido hablar de materialismo. El francés le advirtió que el Partido no cometía esa clase de equivocaciones, que dentro de las filas del partido lo más detestable era un revisionista. Tal hecho alertó y aterrorizó a Sabato, él no quería ir a Moscú, a la “escuela de cuadros leninistas”, decidió huir. Su huida significó la ruptura definitiva con el PCA y con el marxismo-leninismo, con la rigidez de un pensamiento que se presentaba como una totalidad. En esa temporada cosechó un cúmulo de experiencias que lo marcarían para toda su vida y que le daría forma de diversas maneras en sus escritos.

Alejado del Partido Comunista argentino se concentra en sus estudios de física, obteniendo en 1937 el doctorado en la Universidad de La Plata. Ernesto regresa a Francia, ya no como el que huyó, sino como el doctor que se especializa en radiaciones atómicas, en los laboratorios Curie, vuelve en condiciones favorables tanto económica como socialmente. Sin embargo, en su interior se debatían los extremos: el orden y el caos, la razón y la sinrazón, el deber y la irreverencia, tal contradicción se vio maximizada por su amistad con los surrealistas.

Así lo relata el autor: “*La propia Irene Curie, como una de esas madres asustadas ante un hijo que descarrila, se alarmaba cuando, aún dormitando, me veía llegar cansado y desaliñado, en horas del mediodía.*” (Sabato, 1999:67) Sabato se convirtió en el Dr. Jekyll y Mr. Hyde, su vida era un caos. En esa época comenzó a escribir su primera novela, *La fuente muda*, la cual quemó al terminarla.

Retorna, en 1940, a Buenos Aires y dicta clases en postgrado (sobre mecánica cuántica) y en el pregrado de ingeniería en la Universidad de La Plata. Escribe en la revista *Teseo* su primer artículo sobre literatura titulado *La Invención de Morel* donde hace una reflexión sobre la novela de Adolfo Bioy. Es el año del reencuentro con Don Pedro, éste lo invita a participar en *Sur*; y, no sólo participó en aquella revista sino que inició su amistad con Jorge Luis Borges que duró dieciséis años y fue interrumpida por discrepancias políticas. Empezó a frecuentar la casa de Silvina Ocampo donde compartió noches con Bioy y Borges hablando de filosofía, literatura y música. Leyó, recién escritos, los cuentos de Busto Domecq de manos de sus creadores, escuchó y participó en sus

correcciones. Entró, como por decirlo así, en el *Kairos*, el espíritu de la época, de la literatura argentina, Sabato recuerda aquella época como la entrada a una segunda universidad donde lo central era la literatura y la filosofía (Sabato, 1999: 81).

En 1943, Ernesto renuncia a la física y a las matemáticas y la literatura pasó a ser definitivamente su mundo. Se muda a un rancho, sin agua ni luz eléctrica, en Córdoba, y comienza a escribir *Uno y el universo*, texto considerado, por el propio creador argentino: ofrenda y despedida del mundo ordenado de las ciencias y de sus amigos científicos.

La escritura fragmentaria, en clave de diario, de notas dispersas, como estilo y propuesta teórica frente a la vocación de sistema de la filosofía, es una característica sustancial de su obra. En 1945 publica su primer libro de ensayos: *Uno y el Universo*. Es un libro fragmentario, es un intento desesperado de escribir, aunque sea una frase, sobre los asuntos que le atormentaban: la guerra, el sin sentido del progreso, sin horizonte, la posibilidad del arte como un camino para el encuentro con la condición humana, las imposturas de algunos surrealistas... Pero quizás, lo más importante de aquel texto, es su inicio, el prólogo titulado *La advertencia*, porque podría ser el preámbulo de toda su obra, hasta su último texto que lo publica en el 2004, a sus 93 años, *España en los diarios de mi vejez*. La *advertencia* de aquella opera prima, decía:

*Las reflexiones que aparecen aquí por orden alfabético no son producto de la vaga contemplación del mundo: se refieren a entes que he encontrado en el camino hacia mí mismo. (Uno se embarca hacia tierras lejanas, o busca el conocimiento de los hombres, o indaga la naturaleza, o busca a Dios; después se advierte que el fantasma que se perseguía era uno mismo.) Fuera de mi ruta debe haber otros entes, otras teorías e hipótesis. El Universo de que se habla aquí es mi Universo particular y, por lo tanto, incompleto, contradictorio y perfeccionable; no poseo la más modesta **Weltanschauung** que pueda satisfacer a una persona respetable o germánica: **prohibo** a estos inspectores del urbanismo filosófico que lean este libro (no veo, además, para qué habrían de leerlo).*

Este libro es el documento de un tránsito y, en consecuencia, participa de la impureza y de la contradicción, que son los atributos del movimiento. Imagino la irritación que producirá a los fanáticos del sistema, que tienen la curiosa pretensión de ser propietarios de la Verdad, frente a los otros mil sistemas, como por alguna especie de

arreglo personal, con el Organizador del **Espectáculo**. Por mi parte, reconozco no tener vinculaciones tan influyentes.

La ciencia ha sido un compañero de viaje, durante un trecho, pero ya ha quedado atrás. Todavía, cuando nostálgicamente vuelvo la cabeza, puedo ver algunas de las altas torres que divisé en mi adolescencia y me atrajeron con su belleza ajena de los vicios carnales. Pronto desaparecerán de mi horizonte y sólo quedará el recuerdo. Muchos pensarán que esto es una traición a la amistad, cuando es fidelidad a mi condición humana (Sabato, 1945/1975: 15-16).

La primera novela de Sabato, *El túnel*, aparece publicada en 1948. La crítica a la razón científica y a la razón instrumental que venía afinando el autor desde su opera prima la concentra en dos obras que publica al iniciarse los años cincuenta, *Hombres y engranaje* (1951) y *Hetrodoxia* (1953). En ellos interpeló la noción de Progreso de la Historia, cuestionó la centralidad de la Razón Científica, de la Razón Técnica, se planteó como el asunto esencial, para ser pensado, el derrumbe de la época moderna... Ése era el parlamento del pensador sureño cuando en este continente se celebraba el positivismo, cuando ni siquiera se tenía el dial para escuchar los cuestionamientos a la modernidad...

En el mismo lustro que Adorno y Horkheimer hacen la pequeña edición (que pasó casi desapercibida) de *Dialéctica de la ilustración*, Sabato sostiene la tesis, en ambos libros, que la época moderna se inicia con un movimiento humanista que culmina con la deshumanización de la humanidad por la centralidad del dinero y la razón en la configuración social de occidente.

Esta crisis no sólo es crisis del sistema capitalista: es el fin de toda esa concepción de la vida y del hombre, que surgió en Occidente con el Renacimiento. De tal modo que es imposible entender este derrumbe si no se examina la esencia de esta civilización renacentista.

Tal como Berdiaeff advirtió, el Renacimiento se produjo mediante tres paradojas:

1. Fue un movimiento individualista que terminó en la masificación.
2. Fue un movimiento naturalista que terminó en la máquina.
3. Fue un movimiento humanista que terminó en la deshumanización.

Que no son sino aspectos de una sola y gigantesca paradoja: la deshumanización de la humanidad (Sabato, 1951/1979: 17).

Sin embargo, el autor no se queda en un pensamiento pesimista. Se lanza en la apuesta por un pensamiento trágico, un pensamiento que sea capaz de integrar a la razón y a la pasión, un pensamiento abstractamente concreto, un pensamiento que no tema a la contradicción: ése será su horizonte. Así lo afirma:

Es falso que el hombre desee ese pensamiento objetivo y desinteresado: quiere el conocimiento trágico, que se amasa no sólo con la razón sino con la pasión y la vida. El hombre se rebela contra lo general y abstracto, contra el principio de contradicción, porque el hombre de carne y huesos es justamente la contradicción: es y no es, es santo y es demonio, ama y odia, es pequeño y a la vez es capaz de portentosas hazañas. (Sabato, 1953/ 1979: 79).

Su segunda obra de ficción, *Sobre héroes y tumbas* la publica en 1961. La metáfora, los fantasmas, los personajes, los sueños, son los recursos que utiliza para indagar. Es uno y el mismo problema: cómo se configuró el hombre moderno, cuáles han sido sus miradas, cuáles sus encrucijadas. Cómo subvertir ese orden, cómo apostar por un conocimiento más integrador que supere la escisión causada por la centralidad de la ciencia y la técnica. Teniendo como horizonte esta mirada, se puede leer el *Informe sobre ciegos*, capítulo que quizás tiene vida propia dentro de la segunda novela, como una travesía inversa de la caverna platónica.

En el mito de la caverna de Platón, los que habitan en ella no tienen posibilidad de conocer, no pueden contemplar el reino de la luz, porque ellos están habituados a las sombras, son los hombres cotidianos, ellos que viven en la apariencia creyendo que el mundo sensible es lo real pero están engañados. Sólo los que están habituados a la luz pueden conocer lo verdaderamente real, los filósofos, aquellos que dan cuenta de la esencia, de los conceptos, de las ideas, lo que es lo verdaderamente real. Pues bien, esta metáfora es la que invierte Sabato.

Fernando Vidal Olmos, el personaje principal de *Sobre héroes y tumbas*, buscando el refugio de la secta que parece que rige el mundo, la secta de los ciegos, entra en un túnel debajo de la ciudad de Buenos Aires. En la superficie están las escuelas, cuyos maestros hablan del deber ser, dictan discursos sobre las virtudes, las escuelas de ciencia, matemática y física, los bancos, el sistema financiero. Sabato describe metafóricamente las líneas fuerzas que impulsó la ilustración. La superficie es iluminada. La luz es lo abstracto, lo conceptual, la razón,

el dinero. Cuando el personaje obsesivo se va internando en el mundo subterráneo, todo es oscuro, gelatinoso, ese universo inundado de preservativos, excrementos, restos de comida, de menstruaciones, de todo aquello que configura la cotidianidad del hombre, se encuentra con los que habitan allí: los ciegos.

Son dos mundos, con dos tipos de seres. Los que habitan en la superficie desconocen el otro mundo, el del subterráneo. Mundo que paradójicamente es lo que los constituyen porque está configurado por las manifestaciones del cuerpo. Los que viven en la luz conocen un ámbito de la naturaleza, el reino de las ideas, el campo de la razón y el dinero.

Por el contrario, el que habita en la caverna sabatiana, en ese mundo subterráneo, están en permanente contacto con las manifestaciones cotidianas de cuerpo, pero también se desplazan, sin ningún problema, en la superficie, aunque a la vista de los hombres de la superficie, se perciban como minusválidos, porque son ciegos, no ven la luz. Los ciegos a quienes se encuentran son los artistas, los filósofos de la existencia, los antiplatónicos. Los ciegos habitan los dos mundos que constituyen la condición humana, la inmanencia y la trascendencia.

Esa temática del artista, de sus condiciones, de sus posibilidades, de sus límites se transformará en el núcleo central de su siguiente obra de ensayos. *El escritor y sus fantasmas*, publicada en 1963. Cuya tesis central es que el artista es aquél que puede dar cuenta de la condición humana. Tal tesis que recorre todo el libro, quizás la podemos graficar con el fragmento *Cuerpo, alma y literatura*:

Ya mencioné la preeminencia que Nietzsche había conferido a la ciencia. En esa elección se sintetiza la revolución antropocéntrica de nuestro tiempo. El centro no será ya más el objeto ni el sujeto trascendental, sino la persona concreta, con una nueva conciencia del cuerpo que la sustenta.

*El vitalismo de Nietzsche culmina en la fenomenología existencial, porque supera el mero biologismo sin renunciar a la integridad concreta del ser humano. Para Heidegger, en efecto, ser hombre es ser en el mundo, y eso es posible por el cuerpo; el cuerpo es quien nos individualiza, quien nos da una perspectiva del mundo, desde el <yo y aquí>. No ya el observador imparcial y ubicuo de la ciencia o de la literatura objetivista, sino este yo concreto, encarnado en un cuerpo. En ese cuerpo que me convierte en un **ser para la muerte**. De donde la importancia metafísica del cuerpo.*

Esta concretez de la nueva filosofía caracterizó siempre a la literatura, que nunca dejó de ser antropocéntrica, aunque muchos de sus teóricos paradójicamente lo quisieran. Esta concretez restituye al hombre su auténtica condición trágica. La existencia es trágica por su radical dualidad, por pertenecer a la vez al reino de la naturaleza y al reino del espíritu: en tanto que cuerpo somos naturaleza, y, en consecuencia, perecederos y relativos; en tanto que espíritu participamos de lo absoluto y la eternidad. El alma tironeada hacia arriba por nuestra ansia de eternidad y condenada a la muerte por su encarnación, parece ser la verdadera representante de la condición humana y la auténtica sede de nuestra infelicidad. Podríamos ser felices como animal o como espíritu puro, pero no como seres humanos. (Sabato, 1963/1967:137)

El problema del arte, de sus posibilidades, del artista como el hombre llamado a dar cuenta de la condición humana, es tratado por Sabato en su última obra de ficción que la publica en 1974, *Abaddón, el exterminador*. En dicha novela, el autor se hace un personaje más, participa en calidad de protagonista con los otros personajes, incorpora gran parte de sus ideas desarrollada en los ensayos, integra a personajes de sus dos novelas anteriores, no por un afán de saga como *Rambo* o *Las guerras de las galaxias*, sino porque intentará integrar en un solo escrito, dar cuenta de todo su ser, toda su producción diurna y nocturna, sus ensayos y sus ficciones. Valga una cita de la novela donde resume su propuesta.

Pero cierto que está escribiendo una novela?

¿Una novela? Sí... no... no sé qué decirte... Sí, me obsesionan algunas cosas, pero todo resulta muy difícil, sufro mucho con esa historia y además....

Después de unos pasos agregó:

¿Sabés lo que pasó con la física, a comienzo de siglo? Se empezó a poner en duda todo. Quiero decir, los fundamentos. Era como un edificio que crujía y hubo que investigar los cimientos. Y se empezó a hacer no física sino a meditar sobre la física.

Se apoyó contra la pared y se quedó un momento mirando al restaurant vasco.

Con la novela ha pasado algo parecido. Hay que revisar los cimientos. No es casualidad, porque nace con esta civilización occidental y sigue todo su arco, hasta llegar a este momento de derrumbe. ¿Hay crisis de la novela o novela de la crisis? Las dos cosas. Se investiga su esencia, su

misión, su valor. Pero todo se ha hecho desde fuera. Ha habido tentativas de hacer el examen desde adentro, pero habría que ir más a fondo. Una novela en que esté en juego el propio novelista.

Pero me parece haber leído cosas así. ¿No hay un novelista de contrapunto?

Sí. Pero no hablo de eso, no hablo de un escritor dentro de la ficción. Hablo de la posibilidad extrema que sea el escritor de la novela el que esté dentro. Pero no como un observador, como un cronista, como un testigo.

¿Cómo, entonces?

Como un personaje más, en la misma calidad que los otros, que sin embargo salen de su propia alma. Como un sujeto enloquecido que conviviera con sus propios desdoblamientos. Pero no por espíritu acrobático, Dios me libre, sino para ver si así podemos penetrar más en ese gran misterio.

Sabato no vuelve a escribir ficciones. Al parecer esa indagación de casi treinta años sobre la condición humana la quiere expresar de otras maneras, de otras formas. Poco a poco se despega del mundo de las letras e inicia su indagación en el mundo de la pintura. Sus pinturas como sus novelas son figuras monstruosas, como dando cuenta de ese mundo subterráneo que todos llevamos dentro y que sólo los artistas pueden expresarlas.

Sabato se comprometió con sus ideas. Permaneció en Argentina durante la dictadura e hizo resistencia. Luego presidió la Comisión Nacional encargada de estudiar los casos de personas desaparecidas y coordinó el informe final titulado *Nunca más*, publicado en 1984 y se conoce mundialmente como El Informe Sabato. Ya en su vejez nos regala tres obras casi consecutivas *Antes del fin* (1999), *La resistencia* (2000) y *España en los diarios de mi vejez* (2004). Son obras de retazos, fragmentos, memorias, diarios.

El diario es lo correspondiente a todos los días, trata de lo que sucede, son anotaciones dispersas sobre lo que acaece, son escritos desnudos sobre sentimientos y emociones, reflexiones sin inicio y sin final a propósito de cualquier acontecimiento. No busca ser integral, ni su sentido es el de la exposición de una doctrina donde la rigurosidad argumentativa es un criterio fundamental, pero tampoco se desprende de visiones del mundo, de ideas y doctrinas. A veces las oculta bajo una referencia imperceptible, en otras oportunidades se deslizan a

propósito de un juicio, en ocasiones irrumpen en un recuerdo, migran por la escritura de manera espontánea. Cada día suscita lo mismo o lo distinto, es un diálogo siempre inconcluso de sí mismo, no se atormenta por reiterar o por vagabundear con una idea, es el espacio de todas las máscaras y de la máscara cuando el escritor no tiene espejos, ni quiere barruntar otra máscara de sí que la de su soledad y la del olvido.

Quizás el sentido de sus últimas tres obras se podrían resumir con una cita del propio pensador, quien murió el 30 de abril de 2011, dos meses antes de cumplir 100 años de vida.

(...) El viejo no argumenta, él es testigo de la vida. Su testimonio es esa vida que uno ve en él, entre sus arrugas y su andar agachado.

Creo que éste es el conocimiento sapiencial. Es haber gustado la vida, su dulzura, su éxtasis, y su dolor, su agriedad... El testigo se vuelve creíble si está implicado en lo que narra. Es su vida la que está contando aunque cuente la vida de otros. Quiero decir, hay una tradición de la cual él es testimonio...

El maestro, el testigo, el sabio, hablan de su experiencia... La experiencia no nos permite solucionar problemas, pero sí encararlos hasta padecerlos también nosotros. Porque la experiencia, paradójicamente, no se hace, se padece...

La experiencia nos transforma. No sé si a todos por igual. Hay quienes son más sensibles que otros. Porque cuando la experiencia es honda es una metamorfosis. Lo que ya se conocía, lo que se afirmaba hasta ese momento, de alguna manera muere.

La experiencia es la marca de las transformaciones que nos han sucedido, por el amor, el desengaño, las traiciones y fidelidades, el dolor, la gratitud.

Siempre es subjetiva, no puede probarse, su valor es únicamente testimonial, porque sólo la información se constata, no la experiencia.

La transformación sucede bajo tierra, por así decirlo. Se expresa, se la siente en los actos que van jalonando una vida, en los rasgos de los rostros, en ciertos gestos que aparece el alma.

Apenas, la literatura, la narración puede contarla.

(...)

La experiencia, tanto de logros como de fracasos, nos deja lo más simple y radical de la vida: la experiencia de lo contingente. De lo vulnerable que es la vida. La fragilidad.

Eso que los antiguos llamaban la experiencia de la finitud: el saber que se vive pero podría haberse no vivido.

Y es en esa fragilidad, en ese descubrimiento de la vulnerabilidad de la vida, es allí como se reconcilia con ella.

En los jóvenes veo la reserva de la esperanza. Vienen a mí con sus esperanzas.

Viejo, yo veo qué pocas de mis esperanzas se han cumplido, qué lejos está el mundo de lo que deseé, imaginé, y por el que luché.

Y sin embargo no reniego de haber esperado, de seguir esperando. Se cumpla o no, creo que esperar tiene un valor, un sentido. Más allá de los logros de lo esperado.

Que vale la pena desear, es lo que le repito a los jóvenes. Siempre hablo de la esperanza.

Porque creo que hay un valor mayor que la posibilidad o imposibilidad de la concreción de un deseo. Que es mantener vivo ese ideal. Independiente de los resultados. Quizás no se haya plasmado pero nos transformó a nosotros, nos hizo menos “realistas”, es decir, menos cínicos.

Creo en la fuerza y la transformación que nos da vivir con un ideal.

Los años traen la esperanza de haber pasado a otros esa utopía, esa antorcha, de ver que si el propio deseo de algo no se cumplió, si se cumplió la posibilidad de mantener ese fuego del deseo para que otros lo lleven adelante. Ésa es la vida.

La esperanza, el ideal es como un horizonte.

La vida siempre termina antes, pero lo que hemos recorrido ha sido un trayecto hacia un horizonte o hacia otro.

Y no es lo mismo uno que otro. Aquello que pusimos como meta, aunque no la hayamos llegado a cumplir, modificó nuestra alma, la moldeó y la expuso a la mirada de los demás.

Y es este trayecto hacia un horizonte o hacia otro es lo que refleja el rostro humano. (Sabato, 2004: 110-112, 139-140)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Sabato, Ernesto (1945/1975). *Uno y el universo*. Buenos Aires: Sudamericana. Quinta edición.
- Sabato, Ernesto (1948/1978). *El túnel*. Barcelona: Seix Barral.
- Sabato, Ernesto (1951/ 1979). *Hombres y engranajes*. Emecé. Buenos Aires.
- Sabato, Ernesto (1953/1991). *Heterodoxia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sabato, Ernesto (1956). *El otro rostro del peronismo*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Sabato, Ernesto (1961/1978). *Sobre héroes y tumbas*. Barcelona: Seix Barral. Segunda edición.
- Sabato, Ernesto (1963). *Tango, discusión y clave*. Buenos Aires: Losada.
- Sabato, Ernesto (1963/1967). *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Aguilar. Tercera Edición.
- Sabato, Ernesto (1968). *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Sabato, Ernesto (1974/1982). *Abaddón, el exterminador*. Barcelona: Seix Barral.
- Sabato, Ernesto (1976). *Diálogos* (con Jorge Luis Borges). Emecé. Buenos Aires.
- Sabato, Ernesto (1991). *Entre la letra y la sangre. Conversaciones con Carlos Catania*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sabato, Ernesto (1996). *Obras completas*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sabato, Ernesto (1999). *Antes del fin*. Barcelona: Seix Barral.
- Sabato, Ernesto (2000). *La resistencia*. Bogotá: Seix Barral.
- Sabato, Ernesto (2004). *España en los diarios de mi vejez*. Barcelona: Seix Barral.